

Análisis de la religiosidad del preadolescente

Guzmán MARTÍN ESCRIBANO

No pueden olvidarse las características de esta edad con sus grandezas y riesgos. «Es el momento del descubrimiento de sí mismo y del propio mundo interior; el momento de los proyectos generosos, momento en que brota el sentimiento del amor, así como los impulsos biológicos de la sexualidad, del deseo de estar juntos; momento de una alegría particularmente intensa, relacionada con el embriagador descubrimiento de la vida. Pero a menudo también es la edad de los interrogantes más profundos, de búsquedas angustiosas, incluso frustrantes, de desconfianza de los demás y de peligrosos repliegues sobre sí mismo; a veces también la edad de los primeros fracasos y de las primeras amarguras.»

(*Catechesi tradendae*, n. 38)

EL PREADOLESCENTE, ¿EN QUE DIOS CREE?,
¿COMO SE RELACIONA CON EL? (Análisis de su religiosidad)

INTRODUCCIÓN

El momento difícil que vive el preadolescente y el mundo en el que se halla inmerso tiene fuertes resonancias en su experiencia religiosa. Es normal. Todo hombre reacciona en su vida a partir de su estructura psi-

cológica, que depende de la edad y de los condicionamientos sociales en los que se desenvuelve.

Las dificultades que experimentan chicos y chicas respecto a la vida religiosa, sobre todo a los doce-trece años, tienen relación con los rasgos y problemas típicos del preadolescente.

«Este momento vital no es nada cómodo. El preadolescente está situado entre un mundo estable y feliz que aún le atrae: la realidad de su infancia y un mundo incierto, inseguro, bastante desconcertante: el de los adultos, donde no sabe cómo situarse» (1).

Esta tensión molesta es la característica psicológica que nos permitirá conocer y comprender mejor los altibajos de sus actividades religiosas. Actividades religiosas que el preadolescente no sabrá expresar por su propio nombre.

De modo general, se puede decir que la religiosidad del preadolescente está caracterizada:

- por una situación de ambivalencia, de incertidumbre, de inconstancia, de incipientes dudas religiosas, acompañada a menudo por una desconfianza hacia las personas religiosas (...);
- por el hechazo de una cierta religiosidad tradicional... considerada no genuina;
- por restos de egoísmo infantil, inmadurez, hedonismo;
- por la herencia de actitudes mágicas y ritualista, incluso también animistas y antropomórficas (2).

La religiosidad del preadolescente está sometida a un proceso de reestructuración profunda y a una *revisión crítica* de la actitud religiosa recibida por tradición en la familia, en la escuela, en la parroquia.

El desarrollo del preadolescente le permite hacer progresos hacia una religiosidad más madura, aunque permanecen restos de «mentalidad animista», de «pensamiento mágico» y de «ritualismo», que poco a poco se van superando.

(1) VARIOS, *Con vosotras está*, o.c., p. 126.

(2) GIANETTO-GIANNATELLI, *La catequesis de los preadolescentes*, CCS, Madrid, 1970, página 50.

El desarrollo de la religiosidad de los once a los veintiún años pasa por tres fases: una del *despertar religioso*, otra de *análisis y ajuste*, y otra, por fin, de gradual fijación o bien abandono. De estas tres fases, la primera se extiende sobre todo en la preadolescencia.

1. LA PREADOLESCENCIA, ETAPA DEL «DESPERTAR RELIGIOSO»

Los factores psicológicos que influyen en el despertar religioso en este momento evolutivo son:

a) *La crisis afectiva*.—Consecuencia de las transformaciones físicas y psíquicas y de la lucha interior entre fuerzas antagónicas, el preadolescente se ve inclinado a *la ansiedad*.

Esta ansiedad, dolorosa por desconocer su origen, le lleva a acudir a Dios como único sostén seguro en las dificultades de la vida. La religiosidad puede aperecer como un factor reductor de sus tensiones emotivas o como un factor de inestabilidad emotiva. Esto ocurre debido a una culpabilidad excesiva proyectada por una religiosidad desviada respecto a ciertos comportamientos sexuales.

b) *El nacimiento de la vida interior y el narcisismo idealista*.—Con el nacimiento de la vida interior va unida la experiencia de la *soledad*, que le hace sufrir y a la que ama porque le permite descubrir *su propio yo*. La experiencia de soledad le ayuda a descubrir la *amistad*. El preadolescente añora a otro que le complete, con el cual puede contrastar sus propias vivencias y poder satisfacer su necesidad de amar, y en especial de ser amado, de ser apreciado.

Esta sensibilidad está en las raíces del despertar religioso e impregna la religiosidad del preadolescente, que ve en Dios al confidente de sus monólogos interiores, al amigo comprensivo y único apoyo en el dolor producido por su soledad afectiva. Lo cual contribuye a hacer al preadolescente más sensible a los valores religiosos y a hacer más íntimo, interiorizado y personal su sentimiento religioso.

Este despertar religioso, como la necesidad de amistad, está en el preadolescente teñido de idealismo narcisista, factor poderoso de desarrollo psicológico, aunque presenta un germen de decepción capaz de degenerar en odio.

c) *El eticismo*.—Con la preadolescencia da comienzo un período de intensa connotación ética.

El resurgir de la religiosidad está relacionado con esta orientación ética de la edad. La religión aporta motivos a su búsqueda de una perfección moral en cuanto aparece como garante y soporte de dicha búsqueda: las motivaciones anteriores de origen parental o social ahora son sustituidas por una motivación racional y religiosa.

Este carácter reduce la religiosidad a una finalidad humana, ya que el preadolescente pone a Dios al servicio de la realización de su yo ideal, pudiendo ser un peligro para la progresiva maduración.

2. LA IDEA DE DIOS EN EL PREADOLESCENTE

Al hablar de la búsqueda de identidad hemos hecho referencia al desamparo y soledad que experimenta el preadolescente. Esta situación *le capacita para un encuentro con Dios*. La inseguridad del preadolescente despierta el deseo de seguridad, de una seguridad que, de modo absoluto, sólo encuentra en Dios.

«Según Decorachy, el chico o la chica de doce a catorce años entra de lleno *en la fase de personalización de Dios*. Pone el acento en los temas de Dios Padre, salvador, señor y amigo. La noción de Dios adquiere una dimensión existencial que antes no tenía. Evoluciona de *algo* a *alguien*» (3).

La concepción de Dios pasa del antropomorfismo y egocentrismo de la infancia a una concepción más personalista. El muchacho de doce-catorce años evolucionará de una religiosidad más encasillada y libresca hacia una profesión libre y personal *de su fe*. Sería necesario un desarrollo guiado y estimulado oportunamente. De no ser así, Dios continúa como una figura pálida y lejana (4).

El preadolescente *cree en la existencia de Dios*, al menos en teoría. Sin embargo, en un cierto número de ellos brotan las dudas religiosas debido a su maduración intelectual o derivadas de influencias ambientales.

(3) VARIOS, *Personalización de la síntesis de fe*, Narcea, Madrid, 1983, p. 32.

(4) GIANETTO-GIANNATELLI, o.c., p. 54.

Dios, para el preadolescente, es:

- *Poder*: Aparece como fuerza más que como una persona. Dios es bueno. Se le reza ante las dificultades y en los momentos de entusiasmo.
- *Apoyo*: Es Aquel en quien uno descansa. Uno se vuelve a El para implorarlo o darle gracias cuando nos ayuda a superar la dificultad que no podíamos resolver solos (5).

¿*Qué imagen de Dios* tienen los preadolescentes españoles? Ahora veremos sus respuestas, un *tanto desconcertantes*. En ellas hablan de su experiencia religiosa con pobreza y rasgos infantiles.

Los datos que ponemos a continuación están tomados de la encuesta hecha a dos mil preadolescentes españoles durante el curso 1972-1973 como paso previo a la elaboración del Catecismo. «Con vosotros está» y cuyos resultados, junto a otros, sirvieron de base antropológico-religiosa de dicho Catecismo. Son resultados globales (6).

La imagen de Dios está sometida a un proceso, cuyas características podrían venir dadas por:

a) *Progresiva espiritualización de la imagen de Dios*

La capacidad de abstracción y la objetividad en su pensar le hacen abandonar su antigua concepción antropomórfica de Dios. El preadolescente comienza a abandonar la imaginería y se representa a Dios con un simbolismo más elevado: como espíritu. Esto no significa que sea menos real.

b) *Interiorización de la noción de Dios*

La noción de Dios aparece filtrada a través de su rica subjetividad individualidad. Lo cual significa que ya no concibe a Dios como un ser lejano y abstracto, sino como participe de su vida espiritual, con el peligro de caer en un subjetivismo emocional que reduce a Dios a sus propias necesidades. Y así la relación con Dios es (o puede ser) *ambivalen-*

(5) VARIOS, *Una edad crucial: los doce-catorce años*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1965, p. 90.

(6) Los datos aquí expuestos han sido tomados de VARIOS, *Con vosotros está*, o.c., pp. 126-129.

te: puede buscar en su encuentro con Dios una satisfacción a sus deseos y necesidades o rehusar el encuentro con Dios cuando lo percibe como obstáculo a la afirmación del propio yo.

- c) *Paso de una relación de dependencia ante Dios a una relación más madura, de igualdad y mutua colaboración*
(Dios amigo, modelo, meta, colaborador)

Los preadolescentes se representan a Dios:

- Como *amigo y confidente*. El preadolescente busca en Dios una satisfacción a su necesidad de intercambio, de encuentro amistoso con un tú fiel.
- Como *Padre misericordioso*. La experiencia de su yo herido por la derrota moral o el conflicto con las normas sociales le hacen buscar un Dios misericordioso que le perdone y libere de su culpa.
- Como *modelo ideal*. El preadolescente pone en Dios las perfecciones que desea para él. Esta idealización puede provenir de la exigencia de realizar su identidad y por reacción de compensación ante las frustraciones de la vida.
- Como *promesa de su propia realización* como persona libre y responsable. Es la dimensión que implica mayor madurez an la actitud ante Dios.
- Como al *Dios de la ley*. Tal vez por sus aspiraciones morales, de las cuales Dios es garante; tal vez por restos de una imagen con raíces edípicas; tal vez por influencias educativas.

- d) *Distinta concepción de Dios entre chicos-chicas*

Chicos y chicas conciben a Dios de modo distinto; o mejor: destacan diversos aspectos. Las chicas tienden a acentuar la dependencia respecto a Dios, así como la intimidad y la confianza hacia El. Los chicos, víctimas de las caídas morales, sienten más la necesidad de un Dios misericordioso, aunque son más propensos a sentir el temor ante sus juicios. La idea de un Dios creador del universo, fuerte y poderoso, es más frecuente en los chicos que en las chicas.

- e) *La figura de Cristo*

La figura de Jesucristo (mejor, la de Jesús) suele ir unida a la de Dios y participa prácticamente de las mismas características apuntadas para

El. Para muchos preadolescentes la figura de Dios-Padre comienza a ceder su lugar a la figura de Jesús.

3. LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS

¿Cómo podríamos definir la vivencia religiosa del preadolescente? Excepto los aspectos de una evolución positiva a partir de la infancia, la vivencia se puede calificar de *incómoda*: es una situación interior *mo-
lesta*.

«La etapa evolutiva que vive el preadolescente —ya lo hemos descrito— le aboca a una situación interior también conflictiva o al menos problematizada de cara a Dios, en su actitud personal y en su conducta, aunque no falten aspectos de superación» (7).

¿Qué hacer? No se trata de destruir, sino de dar plenitud, conscientes de que es un tramo difícil de superar como lo atestiguan los testimonios de los mismos preadolescentes.

«El progresivo cambio del preadolescente no quiere decir que rompa radicalmente con su mundo vivencial anterior. Sería un error pensar que la nueva construcción de su persona sólo se realiza a partir de la total destrucción del pasado. El verdadero crecimiento se realiza asumiendo el pasado y apropiándose los valores específicos de cada edad» (8).

Las prácticas religiosas o esa manera de comportarse el preadolescente ante Dios nos presentan algunas constataciones:

a) *Frecuencia en las prácticas religiosas*

Para analizar este dato es preciso conocer los motivos por los que los preadolescentes acuden a Dios: necesidades personales y afectivas, como hablar con Dios de sus cosas, pedirle perdón, soledad, necesidad de ayuda.

(7) VARIOS, *Personalización de la síntesis de fe*, p. 33.

(8) VARIOS, *Con vosotros está, o.c.*, p. 131.

Hacia los diez-once años, niños y niñas realizan con normalidad unas prácticas religiosas determinadas, medio normal de entrar en contacto con Dios.

Con el comienzo de la preadolescencia estas costumbres no se modifican de repente. Será un cambio progresivo relacionado con la desaparición de esas relaciones afectivas espontáneas. Lo vivido como agradable comienza a resultar rutinario e infantil. Una pregunta lo persigue: ¿PARA QUE SIRVE TODO ESTO?

«Si en estos momentos le falta un ambiente y una compañía adecuada, puede ser que algún día el preadolescente eche en cara a sus educadores que sus prácticas religiosas no le han madurado ni dejado crecer, sino que le han mantenido en la infancia» (9).

b) *Dirección de las prácticas religiosas*

Las prácticas religiosas pueden tomar diversas direcciones. Los preadolescentes prefieren una *oración más personal* que de fórmulas. Estas oraciones personales son un verdadero diálogo en el que abren el corazón, exponen sus dificultades y piden ayuda.

«Su sensibilidad busca ambientes cálidos, acogedores, donde no esté ausente un cierto clima misterioso y sagrado. Todo ello procede de la misma motivación profunda: la necesidad de sentirse seguro, tranquilizado» (10).

La respuesta a su oración es la sensación de consuelo, el deseo de obrar mejor, la paz y la alegría interior.

La razón de participar en los *sacramentos de la Penitencia y Eucaristía* puede estar en la necesidad de sentirse seguro y tranquilo.

La *Confesión* es un acto que debe realizarse para conseguir la tranquilidad, para verse libre de una mancha. Al principio, no hay dificultad para confesarse. El sentimiento de la personalidad incipiente crea un pudor excesivo y cada vez le repugna más abrirse, precisamente cuando más lo necesita.

(9) *Ibídem*, p. 130.

(10) *Ibídem*, p. 130.

El preadolescente se suele acercar a la *Comunión* para conseguir su bienestar interior, esa tranquilidad íntima que le da el realizar el rito sacramental.

«La Eucaristía, pues, aparece como el remedio a esa gran necesidad de seguridad que el preadolescente añora y busca para ahuyentar el miedo a crecer y enfrentarse con la vida con una responsabilidad personal» (11).

Con el tiempo, este acto tiende a convertirse en formal y vacío y, por tanto, inútil. En el fondo, el preadolescente comulga porque todo el mundo lo hace, porque es costumbre; hasta el día en que se afirme su personalidad y se niegue a hacerlo sólo porque todo el mundo lo hace.

c) *Progresivo abandono de las prácticas religiosas*

La necesidad de hacerse mayor es más fuerte que el miedo y sus inseguridades. ¿Para qué comulgar? ¿Para qué confesar?

«El preadolescente, a medida que ve madurar su personalidad, reacciona contra este ritualismo que, a veces, le hará sentirse ridículo e infantil. No es que reniegue de su pasado; más bien acepta ese cambio o nueva manera de mirar su existencia, en que las normas o juicios de valor y el compromiso no pueden ser los mismos que en su época infantil» (12).

El preadolescente, en la ruptura con la infancia que le caracteriza, rompe también con las prácticas religiosas, sobre todo si éstas eran impuestas y poco auténticas.

«La ruptura guarda intensa relación con la crisis de independencia y el rechazo de autoridad propio de la pubertad» (13).

La evolución del pensamiento y de la vida moral están muy unidos con la *evolución de la vida religiosa* del preadolescente, que comienza a abandonar las prácticas religiosas por:

- *razones de ámbito familiar*: la familia usa de la religión como un medio de disciplina y no tiene con él una bondad llena de comprensión;

(11) *Ibídem*, p. 131.

(12) *Ibídem*, p. 131.

(13) VARIOS, *Personalización de la síntesis de fe*, p. 33.

- *razones sexuales*: las incipientes dificultades sexuales le conducen al abandono;
- *razones sociales*: debidas al afán de imitar al adulto y huir de lo que considera pueril;
- *una catequesis formalista* que no penetra en la manera de ser del preadolescente y le deja desprovisto para este paso al mundo de los adultos (14).

4. EL PREADOLESCENTE Y LA IGLESIA

Existen opiniones diversas. Por un lado están quienes afirman que, a pesar de la emancipación de las estructuras familiares y adultas, los preadolescentes manifiestan una identificación bastante buena con la Iglesia. Las razones aducidas son que la Iglesia aparece todavía llena de prestigio porque «los hombres que la dirigen son personas abiertas al diálogo, desprendidos de los bienes materiales, al servicio de los demás, sobre todo de los más necesitados, dedicados a la Palabra de Dios y a la oración pública».

Hay otros para quienes:

«Se nota un decaimiento progresivo del sentimiento de pertenencia a la Iglesia», en conexión con la caída de los soportes sociológicos que antes permitían una fácil identificación entre pertenencia eclesial y civil (15).

Al preadolescente le parece que la pertenencia a la Iglesia está en contraste con la pertenencia al mundo que cada vez conoce mejor y que lo atrae. En este mundo se encuentra como en su casa, mientras en la Iglesia se siente un extraño.

«Es bastante frecuente el caso en que el chico pierde gradualmente el sentimiento de pertenencia al grupo religioso apenas adquirido, si cree que esta pertenencia es menos influyente y menos satisfactoria en el plano psicológico de la satisfacción de las necesidades, intereses e instintos, de la que le ofrecen otros grupos en los cuales está real o idealmente inserto» (16).

(14) NOTE DI PASTORALE GIOVANILE, 1971, núm. 5, pp. 26-27.

(15) GIANETTO-GIANNATELLI, *o.c.*, pp. 42-43.

(16) MILANESI, *Ricerche di psico-sociologia religiosa*; citado por GIANETTO-GIANNATELLI, *o.c.*, p. 43.

5. NUESTROS PROPIOS DATOS

Analizado el desarrollo religioso de los preadolescentes en general a través de estudios de especialistas en ese campo, estudiada la idea que tienen sobre Dios basándonos en encuestas realizadas en años anteriores, nos hemos detenido en el apartado de las prácticas religiosas porque son la expresión de la manera de comportarse con el Dios en el que creen; y hemos visto también la relación del preadolescente con una institución religiosa como la Iglesia, ya que a partir de los trece años su deseo de independencia puede chocar con la realidad concreta de la Iglesia, tal vez percibida como algo que impide crecer y como algo reservado a niños y personas mayores.

Estos datos nos parecían necesarios para no dar palos en el aire. No obstante, queríamos conocer la realidad concreta, la de hoy, la que están viviendo chicos y chicas en este momento y en esta sociedad. Y nos lanzamos a realizar una encuesta muy sencilla tratando de recoger los siguientes aspectos:

- El Dios en el que creen.
- La manera de relacionarse con El.
- Su manera de ver la Iglesia y si les gustaría que fuera de otra manera.

Las pretensiones eran muy ambiciosas. La realidad fue como sigue. Nos centramos en colegios privados de chicos y chicas (colegios dirigidos por religiosos y religiosas) y en una zona muy concreta: Deusto (Bilbao). Ahí nos habíamos movido y ahí pensábamos volver. Nos pareció una manera de ser eficaces y que tuviera una finalidad concreta.

La situación social de los chicos y chicas encuestados es clase media. Han contestado con gran sinceridad; tal vez por ser una persona conocida para ellos y ellas. Esta fue la razón de que fuera totalmente anónima.

No hemos sacado tantos por ciento. No era esa nuestra intención. Presentamos datos globales, las grandes líneas por las que se mueven estos preadolescentes concretos en los aspectos señalados.

A continuación la encuesta mandada a cada uno de los encuestados/as.

ENCUESTA
CICLO SUPERIOR DE E.G.B.

QUERIDO(A): Mi saludo y el motivo de esta encuesta. Estás en una edad muy importante: estás poniendo las bases de lo que más tarde serás como hombre o mujer. Y también tu manera de ser cristiano(a). Como EDUCADOR me interesa conocerte para comprenderte y poder caminar contigo en tu crecimiento como hombre(mujer) cristiano(a). Esta es la razón de pedir tu ayuda. Me gustaría que fuera tan sincera como eres tú. De no ser así, los dos saldríamos perjudicados. Agradezco tu colaboración y cuenta conmigo. Tu amigo:

Guzmán M.

COLEGIO QUE FRECUENTAS: Privado-Público (subraya lo que interese).

CURSO QUE REALIZAS: Sexto, séptimo u octavo de E.G.B.

EDAD QUE TIENES: Años Meses

SEXO: Chico-chica (subraya lo que interese).

1. HABLA DE DIOS como lo crees e imaginas.

2. DESCRIBE qué sentimientos experimentas cuando piensas en El y le rezas.

3. EXPRESA la manera que tienes de ver a la Iglesia y si te gustaría que fuera de otra manera. Di cómo.

Enviada la encuesta, nos contestaron en número superior a los 650, de los cuales nos quedamos con una *muestra de 600*: 300 chicos y 300 chicas.

Estas son las conclusiones a que hemos llegado en chicas y chicos. Preferimos ponerlas por separado.

● *Idea de Dios*

Los preadolescentes encuestados por nosotros tienen la siguiente *idea de Dios*:

a) *Chicas de E.G.B. (6.º-7.º-8.º)*

— *Un Dios amigo*. Es la imagen que más predomina. Nos ha impresionado cómo se expresan, la delicadeza de las palabras y la necesidad de este Dios amigo con el que poder hablar, contarle sus problemas, sus penas y alegrías, sus secretos también porque El no se lo va a decir a nadie, porque El escucha y sientes que está a tu lado, que te echa una mano (17).

«Yo creo que Dios es un *amigo*, un compañero, un *ser que te ayuda* y al que tú ayudas. No entiendo a las personas que dicen: 'Necesito esto; se lo voy a pedir a Dios', ya que Dios puede estar más necesitado que ellos. Me imagino a Dios como un hombre cualquiera a simple vista; pero profundizando en El, es *una persona buena* y religiosa, como hay pocas» (chica, 13 años).

Esta manera de concebirlo como amigo lleva a las chicas a insistir frecuentemente en su *aspecto físico*.

«Un hombre físicamente como todos. Lo imagino rubio, con barba, bigote y muy bueno; sólo quiere lo mejor para nosotros» (chica, 13 años).

«Me lo imagino con algo de melena, barba, bigote y con una túnica larga» (chica, 13 años).

Dentro de este Dios-Amigo queremos resaltar, además de su aspecto físico, la imagen que tienen todavía de *Dios como un señor mayor*.

«Me lo imagino como *un señor mayor*, con una barba blanca y que casi siempre tiene una sonrisa en la boca. Y que es

(17) Textos tomados de la encuesta realizada por nosotros a chicos-chicas de Deusto (Bilbao) en 1984.

muy simpático y que comprende a todo el mundo» (chica, 13 años).

Un Dios-Padre, Creador y Poderoso. Otro de los rasgos que también acentúan. Ellas le añaden adjetivos propios de su condición femenina: maravilloso, demasiado para mí, el hombre más divino.

«Un Dios maravilloso, creador, poderoso».

«Un ser importante, grande, demasiado para mí».

«Un Padre del que me puedo fiar y a quien puedo contarle todo».

«Dios es padre, amigo, hermano; es todo, es el mundo» (chica, 13 años).

Un Dios experimentado como presencia, como alguien próximo, cercano.

«Ser generoso que *nos protege*, compañero, persona sencilla, amable, que vive para los demás».

«Me imagino que nos mira desde allá arriba pendiente de nosotros y sin vacilaciones. Cuando ve que algo o alguien va mal, se integra a una persona para que ésta vaya y ayude a la otra» (chica, 13 años).

Un Dios del que se empieza a dudar porque no soluciona los problemas que van surgiendo, porque tal vez no se puede dominar según las propias necesidades o caprichos, porque a lo mejor no nos cabe en la cabeza su modo de ser.

«Cuando *las cosas no salen bien*, creo que *no existe*».

«Cuando *estás en apuros* y hablas en voz alta, piensas que te echa una mano. Aunque a veces *te decepciona*. Y piensas que *no existe* y sólo estás tú para arreglarte y solucionarte los problemas» (chica, 14 años).

«Dios es para mí una *persona imaginaria*; no es que yo no crea en Dios, pero hay algunas *cosas absurdas* que nos quieren meter en la cabeza y *son increíbles*» (chica, 13 años).

«Un hombre sencillo; quiere a todo el mundo, *presta atención*».

Se habla de Dios como *Hijo de Dios*, como *Salvador*, como *Señor Perfecto*, como *Espíritu* (algo inmaterial, una luz, una chispa).

Un Dios que nos deja libres para hacer lo que queramos siendo responsables.

Un Dios que también es percibido como juez, que premia o castiga; como conciencia, que me dice si he obrado bien o mal.

«Sabe perdonar, pero si elegimos un camino malo y se lo enseñamos a los demás, *Dios nos castiga*» (chica, 14 años).

«Le imagino como a un Padre al que a veces *tengo miedo* por si algo de lo que hago le ofende» (chica, 13 años).

Queremos poner dos respuestas que nos han llamado la atención por la *dureza de lenguaje* y por lo raro que es que las preadolescentes se manifiesten así. Estas son sus palabras:

«*Yo no creo en Dios. Pero a medida que me hablan en el colegio, me lo imagino a veces como un ser inhumano. A veces suelo estar confundida. Hay días que creo en El, pero hay otros que no y me hago un lío en la cabeza*» (chica, 13 años).
«*Creo que Dios es un ser inhumano... Es un ser que nunca lo he podido ver. Hay veces incluso que creo que no existe, en cambio otras veces opino lo contrario... Creo que El me va a ayudar cuando lo necesite*» (chica, 14 años).

En las preadolescentes de 7.º de E.G.B., lo que más llama la atención es la importancia primordial que dan a dos rasgos: *el aspecto físico* y el deseo de *que sea un amigo*. Resalto estos dos rasgos porque en lo demás coinciden con la idea e imagen que tienen los de 8.º de E.G.B. (no hemos encontrado en esta edad *duda* sobre su existencia y el calificativo de *inhumano*).

En las de 6.º de E.G.B. se encuentran muy repetidos los rasgos de un *Dios muy bueno*, un *Señor muy grande*, nuestro *Padre Creador*; y concretizan diciendo que es *guapo, simpático, cariñoso*, tiene un *corazón de oro*; para algunas en «su íntimo amigo, el preferido», el que concede lo que le piden.

«Yo creo que Dios es un hombre bueno y amable; yo me lo imagino como un típico señor mayor, viejito, pelo blanco, con poquita barba, pero algo más que bueno, superbondadoso y cariñoso; en una palabra, el ser MAS PRECIADO DEL MUNDO ese es mi DIOS» (chica, 11 años).

b) *Chicos de E.G.B. (6.º-7.º-8.º)*

Las respuestas de los chicos de 8.º curso nos han impresionado porque los hemos descubierto muy problematizados. Tal vez la impresión esté provocada por el gran afecto-cariño que se descubría en las respuestas de las chicas. Son nuestros datos y no es nuestra intención generalizar; así lo hemos entendido desde las primeras páginas y en esa perspectiva van estas líneas.

Un Dios grande, inmerso, fuerza interior, todopoderoso. Este es el rasgo que destaca en este momento evolutivo. Puede ser la respuesta a la necesidad de seguridad tan presente en lo íntimo del preadolescente. Rasgo que se completa con el de *un Dios amigo*, que siempre está conmigo, que no me abandona, que le puedo contar todo. ¡Qué necesidad tan profunda tienen los preadolescentes de amigos! Así lo manifiestan.

«Es *el mejor amigo* porque es el único que escucha con ganas» (chico, 13 años).

«Un hombre que *sabe entender*. Sabe que tenemos valores y, aunque alguna vez le fallemos, *sabe perdonar*. En esta edad me canso y no me gusta escuchar a los mayores; llega un momento en que no creo en nadie; pero al llegar la noche, estando en la cama, rezo y *hablo con Dios*, lo cual me desahoga y me da fuerzas para un nuevo día. *Dios es el HOMBRE PERFECTO*» (chico, 13 años).

El rasgo que más define a los preadolescentes de 8.º de E.G.B. de la muestra que manejamos es el de *un Dios misterio* para la inteligencia y de quien se empieza a dudar porque les gustaría comprender con la mente y no lo logran y se les escapa y photestan por su incapacidad y parece como si le echasen la culpa por no manifestarse de una manera real y concreta.

«Antes yo creía que Dios existía, pero *ahora estoy confuso*. *Me pregunto* si Dios existe y a veces pienso que no, que es una broma de mal gusto que nos gastaron unas personas y nos la hemos tragado» (chico, 12 años).

«Para mí es *un misterio*; *no sé* quién es; *no sé* si creer a los que me dicen que es mi Dios. Puede que yo sea un incrédulo, pero es que *no sé* si fue verdad, si fue un extraterrestre, si fue un maniaco. *No sé nada*. Soy cristiano por temor a que lo que dicen sea cierto y si realmente hay vida después de la vida. *Estoy confuso y no sé qué hacer*» (chico, 13 años).

«Es lo que no sabemos, es la duda y, además es algo incierto

y *desconcertante*, pues no sabes cómo es, y quizá eso es lo que más miedo nos dé» (chico, 13 años).
«*Es mi interrogante más misterioso. Algo o quizá alguien; pero es nadie o nada*».

Un Dios percibido o experimentado así se convierte en un Dios al que se le tiene miedo, un Dios que me ve y me juzga, que sabe lo que hago bien y lo que hago mal.

«Le tengo un poco de *miedo*».
«Es algo que es *venerado por ser grande* y yo a El *le tengo respeto también*».
«*Es alguien que nos controla. Como un 'profe'*».
«Confío en El cuando tengo miedo; siempre recurro a El. Una cosa abstracta, algo que *no se ve, pero se siente*» (chico, 14 años).

Algunos, muy pocos, empiezan a prescindir de El. Tal vez porque lo ven como «un cuento» de niños.

«Dios no es nadie. Es un ser mitológico. *No existe. Le usan para atemorizarnos*».
«*No creo en Dios; creo que todo es superstición*» (chico, 13 años).
«*Algo imaginado por el hombre y que a veces lo utiliza para beneficio personal*» (chico, 13 años).

Nos encontramos con muchachos, pocos también, que han empezado el *proceso de personalización de Dios*. En el siguiente texto se nos explican muy bien los pasos dados y el proceso realizado.

«Para mí Dios es alguien de espíritu joven, aunque no le comprendo a veces; quizá es demasiado comprenderle y hablar con El de mis problemas; pero sin que yo me dé cuenta, El está aquí, le siento. *Cuando tenía siete años* me le describieron como un hombre viejo, con larga barba y pelo blanco, y que si te portabas mal te castigaba. Cuando hacía algo malo mis padres me decían: 'Dios castiga sin palo'. *Me he tenido que ir haciendo un ideal de Dios yo solo, con la ayuda importante, muy importante, de los profesores de religión que he tenido. He dado un sentido a Dios*» (chico, 13 años).

Los preadolescentes de 7.º curso de E.G.B. orientan sus respuestas más hacia *un Dios como hombre bueno*, creador, *todopoderoso*, que me soluciona los problemas; salvador, *un hermano* que nos perdona; inmortal.

Nos parece significativo destacar que, por lo general, los muchachos de esta edad no se atreven a definirse, a decir lo que piensan en este tema y sus respuestas van precedidas por el siguiente encabezamiento:

«Por lo que me han dicho es...»

Muy pocos —parece un desahogo— hablan mal de El:

«A veces le tengo un poco de rabia o le dejo a un lado».

Hay quienes *le identifican con ley*:

«Pienso que es un tío mayor, con barba de color blanco, está bien de salud y no tiene artrosis. *Curra* en un lugar parecido a un *Juzgado*, *dictando leyes y cosas sobre lo que está bien y lo que está mal*» (chico, 12 años).

Para los muchachos de 6.º curso de E.G.B. sigue siendo *padre*, *creador*, *ser superior*, *poderoso*, *amigo de todos*, persona que *ayuda*, *hace el bien*, «tiene un *gran corazón* en el que vivimos nosotros».

● *Relación con Dios*

Así entienden los preadolescentes encuestados la *relación con Dios* y así nos describen esa misma relación (18).

a) *Chicas de E.G.B. (6.º-7.º-8.º)*

Las chicas se relacionan con Dios mediante la *oración*. Una oración que generalmente es para *pedir cosas* y para *dar gracias*. Una oración entendida como *un hablar sencillamente* con Dios y que sirve como *conciencia* de su manera de vivir y actuar.

«Le rezo. *Hablo con El*, pienso en *lo que he hecho mal*, le *pido* alguna cosa».

«Cuando rezo pienso que *me va a juzgar*».

«Seguridad porque me escucha».

«*Como si hablase* con un amigo, con un ser cercano, que me escucha, que me ayuda».

(18) Los subrayados en los textos originales son nuestros, a no ser que hagamos notar lo contrario.

Sin embargo, lo más interesante de las encuestas es oír lo que sienten al relacionarse con El. Y es ahí donde se mezclan *emociones de alegría, de confianza, de agradecimiento, de consuelo, de tranquilidad, de seguridad, de ganas de ser mejor.*

«Pues siento una profunda *alegría* y, aparte de eso (no se lo digas a nadie), se me ponen los pelos de punta cuando le rezo; como si alguien estuviera a mi lado, acompañándome. Bueno, yo rezar, no rezo mucho; suelo más *darle gracias*, pues rezar a 'lo carretilla' y sin saber lo que digo no me gusta» (chica, 13 años).

«No sé cómo expresarme, amigo Guzmán, pero cuando le rezo le digo muchas cosas, como si estuviera *hablando con El* y me contestara. Le prometo algunas cosas, pero El no penetra del todo en mí; por eso olvido a veces mi promesa y cuando la recuerdo vuelvo de nuevo a hacerla» (chica, 14 años).

No faltan quienes sienten un poco de *miedo, de respeto*. No es raro, pues viene provocado por la grandeza con que se mira a Dios.

«Le tengo algo de *miedo. Me siento inferior. Algo de temor*». «Hay veces que tengo *miedo a lo desconocido*, miendo a que no me escuche o si lo hace cómo puede hacerlo» (chica, 13 años).

Para muchas es una *sensación que no se puede explicar*.

«Cuando pienso en El y le rezo, *siento como que* algo dentro de mí se siente bien y no tengo ganas de acabar» (chica, 13 años).

«Es un *sentimiento raro, una sensación que no se puede explicar*; hay que vivirla (y no lo pongo por comodidad)» (chica, 12 años).

«Experimento que me sube *como un gusanillo* por el cuerpo y digo que quiero ser como El porque era 'un tío grande', como se dice ahora, y perdón por mi expresión» (chica, 12 años).

«Yo siento que me sube algo por la tripa como de entusiasmo» (Isabel, 12 años).

Es a partir de 7.º *curso de E.G.B.* cuando empiezan a prescindir de las *oraciones hechas* y cuando quieren algo *más personal*.

«No me gusta repetir oraciones. Sí hablar con El como con un padre o amigo. Rezar oraciones es un *rollo*» (19).
«Normalmente yo primero le rezo, le pido después lo que tengo como una ilusión y le cuento lo que me ha pasado durante el día» (chica, 13 años).

Solamente alguna nos dice que reza «para que Dios esté contento». Es rara la que afirma:

«No le rezo» o «le rechazo, me siento culpable».

Es extraordinaria la *espontaneidad* de las de 6.º curso de E.G.B.

«Cuando pienso en El creo que me está mirando, y cuando rezo es como si hablásemos al lado los dos; cuando juego es como si jugara con El, y todas las noches le doy las gracias por lo que ha hecho por mí» (chica, 11 años).
«Cuando le rezo yo le hablo muy bajito y se lo digo con unas palabras muy suaves» (Gema, 12 años).

b) Chicos de E.G.B. (6.º-7.º-8.º)

También los chicos se relacionan con Dios por medio de la *oración*. Una oración que abarca las *oraciones del colegio*, las *oraciones de antes de acostarse*, las *oraciones de la Iglesia*; y alguno apunta: «Rezo, hablo con El cuando voy por la calle».

Los motivos por los que rezan son varios, aunque pueden reducirse usando sus mismas palabras a:

«Le pido ayuda».
«Le echo las culpas de todo. ¿Por qué me tiene que decir lo que tengo que hacer?».
«Le tengo que hablar a gritos para desahogarme».
«Cuando estoy en apuros, cuando necesito algo».
«Siento que me escucha y comprende, que no estoy solo, que comparto con otro mis problemas».

También los chicos entienden la *oración como un hablar, como un dialogar*.

«Le cuento do. Me da seguridad y alegría».
«Hablo como con un amigo».
«Hablar con un amigo con el que comentar lo del día».

(19) El subrayado de *rollo* ha sido hecho por la persona encuestada.

Los sentimientos experimentados son variados, aunque menos que los experimentados por las chicas (tal vez sean parecidos, pero a la hora de expresarlos son menos ricos). Entre ellos destacan: confianza, alegría, seguridad, respeto, satisfacción.

«Satisfacción porque me libero de problemas que me preocupan».

Confianza: te oye y no se lo dice a nadie como un chivato».

«Alegría: es amigo sin temor a que te falle».

«Alegría de saber que alguien me escucha, me entiende y me quiere».

«Siento una sensación de vacío dentro de mí mismo».

Denuncian que *«las oraciones hechas no sirven para nada»*.

Para algunos —repetimos que son pocos— la oración no tiene sentido porque Dios no existe o porque se sienten muy alejados de El. Para un buen número de 8.º curso de E.G.B. es una oración donde brotan preguntas, interrogantes, dudas.

Otros sienten *respeto por lo grande que es Dios*.

No se da la espontaneidad que veíamos en las chicas, pero hay muchos muy sensibles también.

«Experimento como miedo o vergüenza y me entra algo por la tripa que me sube hasta la garganta, y entonces me salen las palabras como si alguien me las dictase; para mí que ese alguien es Dios» (chico, 13 años).

● *Cómo ven a la Iglesia*

Quisimos, a indicación de nuestra directora de tesina, recoger en la encuesta *cómo veían la Iglesia*. Queríamos saber, sobre todo, qué pensaban los preadolescentes de 8.º (chicos y chicas) por ser quienes se encuentran en un momento de mayor madurez y también más decisivo en relación con la Iglesia.

Los datos han confirmado que son ellos los que han aportado los pocos detalles que exponemos inmediatamente. Englobamos las aportaciones de chicos y chicas, pues no hay diferencias apreciables; al menos en nuestro análisis no las hemos encontrado.

Primer dato: la *identificación Iglesia-Misa, Iglesia-Cura*. No obstante, cuando tratan de definirla lo hacen con los conceptos correctos.

La inmensa mayoría está *conforme con la Iglesia*. Lo que más nos gusta es la argumentación empleada: *Si Jesús lo quiso así por algo sería y así está bien*.

Pocos se atreven a decir aquellas *deficiencias* que encuentran y que les gustaría desaparecieran. Son éstas:

«*Es aburrida*. Debería ser más moderna y no con tanto rollo».
«*Cuando vas a misa ya sabes lo que te van a decir*. Vas sin ganas».

«*Es autoritaria*».

«*No vive los problemas de la gente*».

«*No me gustan algunas leyes eclesiásticas*».

«*¿Por qué obligar a quien no quiere ir?*»

«*Es un palo porque el cura se enrolla como si sólo estuviera él en la Iglesia*» (chica, 14 años).

«*Menos lujo y dinero. Más acción de cara a las necesidades de las personas*».

La Iglesia les gustaría que fuera:

«*Que los dirigentes fueran más fáciles de relaciones*».

«*Que los sacerdotes no sean tan serios*».

«*Que no digan siempre lo mismo*».

«*Que fuera distinta. Misas más cortas, más amenas: canciones, guitarras, oraciones hechas por nosotros, participación de los niños, salirse de la rutina*».

«*Que no se meta en política*».

«*Que no lo vea todo pecado*».

«*Que sea más alegre, como una gran fiesta*».

«*Más cercana al pueblo y más comprensiva. Que dé mejor trato a los jóvenes, que los comprenda mejor*».

Una de las peticiones más repetida es que los *preadolescentes tengan su puesto en la Iglesia*, puedan *participar*, puedan *expresarse*, sean *tenidos en cuenta*.

Llaman la atención de los *sacerdotes por la imagen que dan*: muy serios, un tanto alejados, se saben el rollo de carrerilla.

Al preadolescente le gusta la *fiesta*, lo alegre, lo agradable. Suficiente tiene ya con sus problemas y preocupaciones. Quiere encontrar un *clima familiar*, cercano, donde sea *tratado con cariño y como persona*. Quiere ver *coherencia* en esos *cristianos* que empieza a ser para ellos puntos de *referencia* en su vivencia cristiana.

«La Iglesia para mí es demasiado seria, no es alegre y hablan demasiado de los acontecimientos tristes. Los curas son curas cuando nos comprenden a nosotros. Para mí un cura no sirve para nada si su única misión es decir una misa. Un cura tiene que ser un amigo de la gente y tiene que ser una persona que nos transporte un verdadero mensaje de Dios» (chico, 13 años).